

Nuestra casa editorial, que año tras año realiza entre nuestros constantes favorecedores, numerosas ventas de las obras producidas por el Sr. Hernández, no ha vacilado ni un solo momento en solicitar del Autor antes citado, la recopilación de sus últimos escritos pedagógicos, los más nuevos, los más recientes, para ofrecerlos en un solo volumen á sus admiradores y para contribuir con su publicidad á la propaganda de las doctrinas pedagógicas modernas que indistintamente el Autor ha esparcido en la prensa, en la tribuna ó en algunos folletos especiales que, agotados por completo en todas las librerías, son solicitados con ahinco de varios puntos de la República.

La obra "Artículos pedagógicos" del Sr. Hernández estamos seguros será del agrado de nuestro abonados; hay en ella estudios de todas clases, desde la lección práctica, la guía metodológica, la división del programa; hasta las más elevadas elucubraciones sobre la educación del hombre y sobre el concepto científico de la Escuela y su alta misión en la vida moderna.

Recomendamos esta obra como una de las más útiles y quizá una de las más indispensables que no debe faltar en las modestas bibliotecas de todo maestro estudioso, y mucho menos en las bibliotecas de todas y cada una de las Escuelas primarias elementales y superiores existentes en la República.

México, 1903.

LOS EDITORES.

ARTICULO PRIMERO

¿QUE ES LA ESCUELA?

El problema de la Escuela comprende los tres puntos de vista bajo los cuales puede estudiarse toda institución social, á saber: su objeto, su fin, sus medios.

Mas para llegar á la solución de tan importante problema, ha sido necesario aplicar un criterio, y según que éste sea dogmático, metafísico ó científico, así resultarán tres distintas soluciones.

La primera solución establece como objeto único de la Escuela, la preparación del hombre para la vida futura, para la vida de ultratumba, para llevarnos á la mansión eterna de los elegidos. Como fin la supresión completa de nuestra individualidad física, intelectual y moral, para aceptar incondicionalmente los mandatos del director espiritual, con el pasivismo que muestran todos los seres inconscientes. Como medios la fe religiosa intolerante y ciega, la renuncia á la vida terrestre y una rígida disciplina que nos impida la realización de todo acto natural, espontáneo ó libre.

La segunda solución debida al criterio metafísico, marca tendencias opuestas á las primeras; cada cerebro es árbitro para determinar el objeto de la Escuela: unos

piden de preferencia desarrollo físico exclusivo, y se reglamentan todos los movimientos del cuerpo; otros piden desarrollo mental y entonces inventan ejercicios especiales para cada facultad, cada actividad, cada fuerza, cada tendencia; se crea una nomenclatura pedagógica abrumadora y puramente nominalista; los métodos abundan, los procedimientos son innumerables, las formas se multiplican, los modos son variables y diversos; hay pedagogos materialistas, espiritualistas y eclécticos; pantéistas, dualistas y panenteístas. De cada lucha filosófica entre escuelas opuestas surgen nuevos campeones, unos se inspiran en la tradición, otros en la historia, otros en la ciencia, otros en el arte, otros en la Naturaleza; finalmente, hay muchos que podrían llamarse los rapsodistas de la pedagogía, porque toman de aquí y de allá, en tiempos pasados ó presentes, son siempre novedosos, teatrales, casi fregolianos y con su imaginación vehemente, nos exhiben lo que han visto, y lo que no han visto, logran abrumarnos y engolfarnos hasta que su verbosidad estúpida nos rinde; nos cansa y nos humilla.

La tercera solución está fundada en el criterio científico, no parte del dogma, sino de la realidad; no se inspira en la opinión individual y subjetiva de un solo hombre, por sabio que se le suponga, se inspira en la razón y en la verdad; no invoca la tradición sino la historia en sus grandes etapas evolutivas; no parte de principios metafísicos á priori, sino de hechos positivos observados, experimentados, comparados y comprobados á posteriori; no teje rapsodias ó ensarta exposiciones mecánicas de trozos de bella literatura, sino elabora sistemas orgánicos con toda la aridez de la verdad, pero también con toda la belleza y grandiosidad de la inducción científica.

A la luz de este criterio voy á hacer el análisis del objeto de la Escuela. La razón de su existencia es la necesidad, origen y causa de todas las instituciones sociales, y así es en efecto; la madre de familia á quien la Naturaleza impuso el deber de educar á su hijo, de dirigirlo durante los primeros años de la vida, no podría de ninguna manera prepararlo en su infancia para transformarlo en hombre que se convierta después en futuro ciudadano; su incompetencia la impide realizar el papel de un educador completo; pero el niño al nacer en posesión del primero de sus derechos, el derecho á la vida, reclama á los autores que le dieron el ser, la nutrición, el alimento y todos los cuidados que reclama su existencia; la instrucción y la educación son otros derechos posteriores que el Estado reconoce en el niño, los juzga de suprema importancia, los consigna entre sus obligaciones jurídicas, y convencido, de que este deber al cumpirlo, le da el contingente de ciudadanos que necesita la Patria para vivir, funda la Escuela y declara la enseñanza primaria: laica, gratuita y obligatoria.

Creada la Escuela en virtud de una necesidad imperiosa y de un derecho del niño que el Estado se propone satisfacer, voy á determinar su papel y la función social á que dicha institución corresponde desempeñar. Desde luego se me ocurre comparar la Escuela con un inmenso taller, un gran laboratorio en el cual se reciben como materia prima seres humanos en germen; entre estos grupos de individualidades humanas, abundan entre un corto número de organismos fisiológicos, una gran mayoría de organismos enfermos, muchos por herencia, otros porque adquieren imperfecciones en el medio en que se desarrollan; pero no sería posible uniformar las características de ele-

mentos tan variados y tan disímolos. ¡Cuántos de estos organismos están débiles por miseria, unas veces por la miseria moral de quienes les dieron vida, ó las más por la falta de elementos pecuniarios para alimentarlos y para nutrirlos convenientemente. Pero cualquiera que sea la causa, el hecho es, que la materia prima no es propicia para elaborarla con el éxito que sería de desearse; abunda la anemia en la sangre y por consiguiente en el cerebro y en los músculos, en los huesos y en todas las vísceras, el organismo está dañado, empobrecido, aniquilado, no satisface siquiera sus necesidades de reparación por causa del trabajo, ni mucho menos las necesidades de crecimiento y de desarrollo.

Pero la influencia de esta miseria se nota de preferencia en las imperfecciones de los sentidos, y más que todo, en la imperfección de las facultades; la atención no es continua, la percepción es tardía, la imaginación engendra fantasmas, la memoria está pletórica de palabras místicas, sin sentido, el raciocinio se funda en falsas suposiciones y la abstracción casi no existe. En el orden moral el desastre es completo: pasiones sin freno para producir el mal; en vez de valor, falsedad y cobardía; volubilidad en lugar de constancia, y ligereza en lugar de prudencia. He aquí el cuadro desolador de la Escuela; para mí no es un lugar de salud y de vida, es un sanatorio infantil en donde hay que curar, hay que aliviar, hay que emplear medicamentos en vez de administrar alimentos; si el enfermo sanare, entonces habrá que nutrirlo; la labor del Maestro es labor de terapéutica, más tarde será de higiene; pero supongamos que en un año de permanencia en la Escuela, el niño queda preparado para el trabajo, la decoración cambia entonces, la atmósfera de muerte que antes se respira-

ba, debe sustituirse por atmósfera de vida, la melancolía y tristeza debe transformarse en inusitada alegría, la inercia en movimiento, y el pasivismo en actividad; abra el Maestro el único libro que deberá ser siempre el texto permanente, sus páginas hermosas hablarán sin duda, á la primera mirada del niño, allí se ostentarán en todo su esplendor la grandeza y la pequeñez en todos los seres existentes; la tierra en toda su fecundidad, creando y reproduciendo individualidades distintas, recibiendo en su cariñoso seno á quienes les dió vida y salud, los hizo rozagantes y bellos y los recibe después deformes con aspecto de despojos despreciables; el sol, centro de la vida planetaria que á nosotros nos alienta enviándonos su luz y su calor, transmitiendo en cada rayo luminoso raudales de vida que se esparcen por doquiera, para nutrir y multiplicar á todos los seres, dando color y brillo á la piedra preciosa, verdura á las plantas, matices á las flores, colorido á los animales, valor y fuerza á los hombres, belleza y encantos á la mujer; después de esta contemplación primera, que le hablará al sentimiento que abarcará toda la Naturaleza en su grandioso conjunto, surgirá el análisis, la medida de la materia y de la fuerza, la apreciación del espacio y el tiempo, la fuerza de gravitación en el sol, en la luna y en la tierra; la cohesión en todas sus aplicaciones de resistencia y de peso, de luz y de calor, de ruido y de sonido, de magnetismo y electricidad; la afinidad en toda su excelsa grandeza, asociando los elementos simples en maravillosos compuestos; descubriendo todas las metamorfosis, desde el átomo al hombre y desde el hombre al átomo; la vida vegetal, desde el musgo hasta el corpulento árbol de los bosques, en toda su magnífica graduación y examinando los diversos cam-

bios del embrión hasta la eflorescencia y el fruto; la vida animal, desde el zoófito hasta el hombre, en sus atributos fundamentales de movimiento voluntario y sensibilidad; la fuerza psíquica que elabora la inducción científica, dignifica el sentimiento y robustece el carácter; la fuerza social que une á los hombres en grupos humanos homogéneos para vivir en grandes familias, conservando sus atributos comunes de raza y realizando todos los elevados fines de la civilización.

Para concluir voy á bosquejar á grandes rasgos los medios de que debe disponer la Escuela moderna para realizar el ideal de la educación humana.

“En nuestro concepto, tres son los medios que debemos emplear para tan elevada empresa: el primero es la *ciencia*, es ella la guía que nos pone en contacto directo con el universo; desde las sensaciones primeras que experimentamos para afirmar nuestra existencia, hasta la elevada noción de la humanidad como organismo viviente, y entre esos dos extremos el mundo para nosotros se nos presenta en todos sus aspectos: la medida de la materia y de la fuerza, la cohesión, la afinidad, la vida, el alma; todo ese conjunto de fenómenos, de leyes y de causas, de relaciones de coexistencia, de sucesiones y semejanzas; toda la naturaleza en su unidad indivisa y en su variedad inmensa, en la que todo se une y nada se confunde, en la que todo se distingue y nada se separa, en la solidaridad grandiosa y bella que entra en detalle por nuestros sentidos y sale en forma de elevados principios por el raciocinio y la abstracción. El segundo medio es el *arte*, porque la ciencia aislada es impotente para realizar todo el destino humano, sus leyes por sí no bastan para acercarnos á la felicidad; se necesita, además, que encarnen ó en útiles preceptos de ejecu-

ción real y práctica, ó en contemplaciones positivas de la belleza, á través del temperamento de cada quien; por eso las artes, unas son útiles porque contribuyen inmediatamente á nuestro bienestar físico, intelectual y moral, y otras son bellas porque elevan nuestros sentimientos. Unas y otras realizan nuestro perfeccionamiento, y la escuela moderna, para llenar su misión, debe darnos todos los elementos de arte útiles y bellos que sean necesarios para hacernos aptos y poder vivir con ellos á la altura de la civilización. El tercer medio es la *industria*, desde preparar la tierra para hacerla producir, hasta modificar todos sus productos, transformándolos en objetos útiles y bellos, y darles amplia circulación en todos los mercados del mundo. En resumen, la Escuela ha de prepararnos para la vida; ha de darnos aptitud por medio de la ciencia, creándonos poder y facultades y sobre todo, dándonos saber; ha de darnos preceptos útiles y prácticos para poder hacer ó ejecutar por medio del arte, y por último ha de darnos la facultad de inventar y crear por medio de la industria, y con todo ese conjunto, obtendremos el mejor de los patrimonios: la salud, el trabajo, el dinero y como ideal supremo la felicidad.”

México, 1902.

+ y la moral.